SERMON QVE PREDICO A LA FIESTA DE SAN FRANCISCO DE BORjA, DVQVE DE Gandia, tercero General de la Compañia de IESVS, en el Colegio Imperial de Madrid.

EL PADRE IVAN ANTONIO VSON de la misma Compañia, Cathedratico de Theologia en su Colegio de Alcala, Calificador del Consejo de la suprema Inquisicion.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON FRANCISCO de Borja, Principe de Esquilache, Conde de Mayalde, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de Azuaga de la orden de Santiago, y su Treze, &c.



CON LICENCIA

En Alcala, en casa de Iuan de Villodas Orduña que estè en gloria, Impressor de la Vniuersidad.

CENSVRA DEL PADRE MAESTRO Fray Iuan de Aguilar Catedratico de Teologia en el Colegio Real de Alcalá, de la Orden de san Agustin.

ESTE Sermon que he visto por mandado del señor D. Fernando de Ballesteros y Saauedra Vicario general &c. No es de los que para hazerse legitimamente notorios, deue (como ni su Autor) entrar en censura. Y ansi no hallo como dezir, q̃ me le mandò examinar. Y si como se me pide aprobacion, se me pidiera panegirico, me embaraçara menos y satisfiziera mejor. Todo es con verdad subtilissimo: con erudicion, agradable: con pureza, eloquente: con hermosura, deuoto: y con modestia religiosa, cortesano. De manera que reconuiniendo al Autor con la soberania del sugeto, y circunstancias gloriosas de que se lograse a la deuocion, y assistencia de los excelentissimos señores decendientes de nuestro Padre san Francisco de Borja: me parece, que oyentes y assumpto tassaron los meritos del Sermon. Y si buscara mas que en si mismo elogios, mi pluma sola entre todas le pudiera hazer menos bien parecido; porque me limita las palabras la publicidad con que somos amigos. Compli con la ceremonia de censor, y dixe la verdad. En san Agustin el Real, de Alcala a 16. de Março de 634. años.

Fra Iuan de Aguilar.

NOS el Licenciado Don Fernando de Ballesteros y Saabedra, Maestre escuela de la santa Iglesia magistral desta villa de Alcala, y Vicario General en Audiencia y corte Arçobispal della, y todo el Arçopispado de Toledo, &c. Por la presente damos licencia, y faculdad para que por lo que a nos toca, se pueda imprimir, y imprima el sermon antes desto cõtenido, predicado por el Padre Iuan Antonio Vson de la Compañia de Iesus: atento ha sido visto, y examinado por nuestra comision es digno de impression. Fecho en Alcala en diez y siete de Março de mil y seiscientos y treinta y quatro años.

El Licenciado D. Fernando de Saabedra.

Por su mandado.

Marcos Henriques.

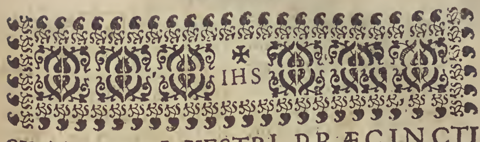
AL EXCELENTISSIMO Señor Don Francisco de Borja Principe de Esquilache &c.

MAndame V. Excelencia imprima el Sermon que prediquè en Madrid a san Francisco de Borja, paraque ya que no tuuo dicha de tenerle por oyente, por auerlo impedido aquella desgracia, donde primero experimentò V. Excelencia el fauor de su santo Aguelo, que admirtiesse el peligro: tenga impresso el fauor de su amparo. No pude faltar a la obediencia de V. Excelencia, ni a la deuocion del Santo, pues la honra que V. Excelencia siempre me ha echo, no da lugar a que falte a su mandato: ni la deuocion a tan grande Santo, a que por encubrir mi ignorancia, dexe de publicar su gloria: pues siendo ella tal, bastaran mis palabras a despertar su memoria, y no podran mis hierros disminuir su grandeza, y por lo menos seruira a V. Excelencia de diuertimiento algunos ratos, en el retiro, que tan generosamente professa, a pesar de la porfia, con que los mayores puestos le apetecen. Guarde Dios a V. Excelencia como sus capellanes, y seruidores deseamos. Alcala Deziembre 8. de 1633.

Capellan de V. Excelencia.

Iuan Antonio Vson.

SINT



SINT LVMBI VESTRI PRÆCINCTI

LVCAE. 12.

NO està la dicha en los bienes, ni la desgracia en los males, sino en el rostro con que se reciben; pues vna dicha admitida como desgracia, ocasiona los mayores peligros: y vna desgracia admitida, como si fuera dicha, ocasiona las mayores felicidades. Manda Dios al Profeta Ionas que vaya a predicar a Niniue, escojele por ministro suyo; no parece q̃ pudo aspirar a mas la codicia del Profeta, pues se podia prometer lucidos premios de oficio de tanta cõfiança; con todo esso, el temor le puso tãtas dudas en esta dicha, que se rezelò della, como si fuera desgracia. Y bien, que se siguiò destos rezelos? Huir de Dios, apartarse de su compañia, tratarle como pecador en el nauio, y sepultarle en el viẽtre de vna Ballena. Que es esto? que siendo el seruir a Dios en tan luzido ministerio tanta dicha, solo por rezelarse della se le conuirtiò en la mayor desgracia. Embarcase para Tarsis, alborotase el mar; hechanle en las olas, tragale vna Ballena. Braua desuentura: sobre los desprecios, y afrẽtas de pecador, sepultarle viuo en tan penosa carcel. No ay q̃ temerle dize lindamente Teofilacto, que aunque la desdicha es grãde, pero della ha de salir con mucho luzimiento; pues como si la desdicha es tan grande? No veis el caso? en viendose en el vientre de la Ballena se puso en oracion, como si estuuiera en el Templo, como si estuuiera en su casa, a la mayor desdicha, la tratò como si fuera felicidad, y està en aquella obscura carcel, con la seguridad que en su aposento, pues muy de su parte tendra el fauor de Dios; que quien la desgracia la recibe, cõ el semblãte que si fuera dicha por muy suya, puede tener *Theophil.*

la gracia de su Mageſtad: *Nihil dãni paſſus à Cœto; ſed veluti pro domo vſus, Dei præſentẽ opem ſenſit.* Mirò el peligro como ſi fuera ſeguridad, entrò en el rieſgo como ſi no fuera peligro, en el vientre de la Ballena, como ſi fuera el repoſo de ſu caſa; pues deſe el parabien del fauor de Dios, que quiẽ la deſgracia la recibe como ſi fuera dicha, muy adelante eſtà en la gracia de ſu Mageſtad. *Dei præſentem opem ſenſit.* Eſte es el Euangelio: *Sint lumbi veſtri præcincti.* Eſtad eſperando dicipulos mios la muerte, ſed como vnos ſieruos que eſperan a ſu ſeñor. Pues ſeñor ſi eſperan la muerte, q̃ es la mayor deſgracia; como han de eſtar, como eſperando a ſu ſeñor que los llene de dichas? Si la muerte es deſuentura, mejor parece que viene el huirla, que no eſperarla? eſſo no, eſtad eſperando la muerte; no como deſgracia, ſino como ſi fuera dicha, que con eſſo *Et tranſiẽs miniſtrabit illis:* tendreis a Dios todo de vueſtra parte. Aora que quiere ſer que ſan Franciſco de Borja eſtè en tanto valimiento con Dios, tan allà en ſu gracia, tan lleno de prodigios, y marauillas? yo digo que la cauſa era, el que ſabia admitir las mayores deſgracias, con el ſemblante que ſi fueran dichas: ſolia eſtar en el campo en medio de las mayores inclemencias, abraſandole el ſol en lo mas encẽdido del eſtio, y quitandoſe el ſombrero ſe paraua, y dezia: que bien que haze el amigo ſol ſu oficio? que buenas obras q̃ nos haze? pues no os eſtà abraſando? No importa: trate el mal como ſi fuera biẽ, que ſeguro ſaldrà de todo: en lo mas riguroſo del hibierno ſe paraua, como ſi eſtuuiera en la mayor dicha del mundo, porque le inuiſtieſſen de lleno, en lleno la nieue, y los hielos. Que es eſto? a las deſgracias trata como ſi fuerã dichas, pues eſtè cierto del ſocorro de Dios. *Dei præſentem opem ſenſit.* Eſte es el deſahogo deſte dia, que ſi tengo vn Santo que por dichoſo tiene tanta cabida con Dios, y por deſdichado tiene ſeguros los beneficios; por lo dichoſo nos aſſegura los fauores de ſu Mageſtad, y por lo deſdichado la gracia, deſta tengo neceſsidad, ſupliquemos a la Virgen nos la alcançe, obligãdola con la ſalutacion del Aue Maria.

SIN

Sint lumbi veſtri præcincti. &c.

§. PRIMERO.

Que vna muerte a la viſta, pone a los hombres enel andar de reſucitados, ſin paſſar por la deſgracia de muertos.



NVNCA pudo la mentira competir con la verdad, pues fuera gran defayre que pudiera mas el engaño para la deſgracia, que el deſengaño para la dicha; antes me parece a mi, que en la experiencia de la cortedad de los bienes del mundo, tenemos tanto reſguardo contra los rebeſes de la peor fortuna: que ſi el engaño antes de la muerte haze, que los hombres padezcan penas de difuntos: el deſengaño nos mejora tanto, que nos pone en andar d reſucitados, ſin paſſar por la deſgracia de muertos. Diſcurramos en eſta verdad vn poco. A donde llega el engaño? Yo digo que ſu fuerça es tal, q̃ ſabe hazer que los hõbres tengan caſtigos de muertos, y ſentimientos de viuos. Engaña vn demonio a vn hombre [illegible] en el capit. 8. de S. Lucas; apoderaſe del, [illegible] y era tan de mal guſto, [illegible] alguno, que le tenga bueno, que ſobre el quitalle las veſtiduras, y deshazellas cõ rabia, y con enojo, no le dexaua viuir en poblado, ſino que le tenia encerrado en los ſepulcros: *Neque in domo manebat, ſed in monumentis.* Que melancolia es eſta del demonio? Tratar ſiempre con calaueras, y hueſos roidos, con el horror, y lobreguez de vn ſepulcro? Si quiere atormentarle por no executar ſu rigor en poblado? Pero condenarſe el y el hombre a tã inſufrible carcel; no ſe que intentos pueda tener. No veys el caſo, dize grandemente S. Baſilio el de Seleucia oratione 23. La ſepultura es pena de los difuntos, es carcel de los muertos, pues bien trazado, eſſe hombre a quien el demonio tenia engañado, encierrele en vn ſepulcro. Menos lo entiendo. Eſſe hombre aunque eſtè engañado, pero con todo eſſo viue; pues porque en la

Lucæ 8.

S. Baſilio de Seleucia orat. 23.

la sepultura? si essa pena se reserua para despues de la muerte, como ha de tener la pena de muerto, quien aun goza la dicha de viuo? No importa, que aunque viue, pero viue engañado, y la fuerça del engaño es tal, que anticipando los lances de las penas antes que llegue este hombre a morir le da castigo de muerto, dexandole con el sentimiento de viuo. *Pro domicilio habens monumentum, cætera quidem mortuus solum viuebat, quia ægrimoniæ suæ sensu torquebatur.* Auia el engaño, dize grandemente Basilio, apagadole la razon, muerto el discurso, pues padezca como muerto en la sepultura, que el engaño adelanta tanto las penas, que dexando a los hombres viuos solamẽte para el dolor, los pone en andar de muertos, para el castigo. Aun me parece a mi, añade el Santo, que es mas terrible el rigor de vn engaño, que el de la muerte, pues la muerte si al mas sagrado Monarca, al mas poderoso encierra en la lobreguez de vn sepulcro, en su misma crueldad es piadosa, pues partiendo juridiciones el rigor con la piedad, quanto añade de penas, quita de sentimiento: pues a vn muerto en lo mas desgraciado de su suerte, no le afligen los males, pero vn engañado con las pompas del mundo, llega a padecer tormẽtos de muerto, quedandose con sentimientos de viuo. *Imo grauiorem morte vitam sustentare velut iuditio iudebatur, nam quos inuaserit mors sensu doloris priuat, & ab his, quæ dolorem creant, sepulcrum liberat.* Que es esto? que el engaño es tan ambicioso de nuestros males, que antes de llegar a morir, nos da tormentos de muertos, dexandonos con sentimientos de viuos. Auian cautiuado a Agag Rey de los Amalecitas, y quiriendo descontar Samuel en el los agrauios que auia recebido de su exercito todo el pueblo de de Dios, mandale traer a su presencia. 1. Reg. 15. *Adducite ad me Agag Regem Amalacitarum.* Viene el buẽ Rey, y para q̃ le conozcamos de cara nos l pinta la sagrada Escritura con vnas palabras mysteri sas, *& oblatus est ei Agag pinguissimus, & tremens.* Muy gruesso, y muy temblando. No era esse temblor, dizen los mejores inter[illegible] del Aue Maria. del m[illegible] 1. Reg. 15.

gordura, que era tan dado a regalos, que tropezaua por delicado ſin auer ocaſion de peligro, eſſo ſignifica el *tremens*, y aſsi leyo Pagnino, *Agag cũ delitiis*. Saliò Agag rodeado de deleytes, y guſtos del mundo. Mejor Cayetano: *Agag delitiarũ*. Mas de los deleytes era Agag q̃ ſuyo, pues hecho infame eſclauo dellos, ſolo le ſeruia la corona, y el Reyno de ſacrificallo todo a ſus antojos. A penas ſe viò el deſdichado Rey delante de Samuel, quando ſiruiendole el temor de Profeta de ſus daños dixo: *Siccine ſeperat amara mors*? Es poſible que tan terrible rigor es el del arrancarſe el alma del cuerpo? O què terrible trance! que diferencia que ay entre muerte padecida, y muerte imaginada? eſto es morir? Què dezis grã Rey? Bien ſe hecha de ver que el deſmayo os turba las razones, que quiere dezir, que ya eſtays muriendo, q̃ ſentis los rigores de la muerte, q̃ ya el alma ſe aparta de vueſtro cuerpo? Ha llegado el cuchillo a la gargãta? Ha ſe fulminado la ſentẽcia? No, pues como preuenis con vueſtro ſeutimiento los efe
Lucæ 8. vn homb[illegible]os daños? Eſſe de S. Lucas; apod[illegible]el cuer- y era tan de mal guſto,[illegible]

po es de quien muere, vos aun os eſtays viuo, pues para que os quexays, que ya ſe aparta el alma? Dificultemos mas el caſo. Eſte Rey, o eſtà viuo, o eſtà muerto? Si eſtà muerto, como ſe quexa, y ſi eſtà viuo, como dize que ſiente los rigores de la muerte? No veys el caſo dize mi venerable Padre y Maeſtro Gaſpar Sanchez, *P. Gaſpar Sanchez.* viuo eſtà, pero viue lleno de deleytes del muudo, *cum delitijs*. Tiene muy a viſta la corona, y cetro Real; aſsi, pues padezca penas d̃ muerto, eſtandoſe aun con el ſentimiento de viuo, que vna dignidad a viſta, vna compañia de deleytes es tal, que en medio de la vida haze q̃ ſe experimenten los dolores de la muerte, y por eſſo diga: *Siccine ſeparat amara mors*? O que terrible dolor es el de la muerte! O que riguroſa pena es la del morir. Paſſò Rey; que aun no ha llegado vueſtra muerte, no os quexeys della; que ſi ha llegado, que aunque no ha llegado la execucion, hanſe adelãtado los dolores, pues la aficion al mando, y deleytes del mundo me ha dado tanta priſa a morir, q̃ tiniendo a titulo de viuo alma, llegò por engañado a experimentar antes de mo

rir

rir dolores de muerte. Muriendo eſtoy, no por el golpe de vna muerte, ſino por la priſa de vn engaño. *Dicit autem*, dize el gran Padre, oygan ſus palabras, que a ſugeto tan grande, ſantidad tan heroica, y ſabiduria tan rara, bien le pueden dar antiguedad de muchos años. *Amaram ſibi eſſe mortem à quo ſeparanda erat fortuna Regia, patriæque delitiæ, quibus ad ſatietatem abundabat.* Solo trataua Agag de grandezas y deleytes, ò que de engaño! pues ſienta que muere antes de morir, y padezca dolores de muerte por engañado, antes de tener la deſgracia de difunto, que quien ſe dexa engañar de los antojos del mundo, ſe da tanta prieſa para las penas, q̃ padece como muerto y llega a ſentir como viuo. Terrible fuerça la del engaño de las vanidades del mundo, que adelantando la muerte para el dolor, dexa la vida para el ſentimiento. Que de prueuas deſta verdad hallaremos, ſi nos entramos por eſſa corte! que cuidados los de vn ambicioſo! que ſobreſaltos los de vn pretendiente! que recelos ſi otro entra en el valimiento, ſi le dan la plaça, que es eſto? Eſte hombre muere, o viue? Todo lo tiene por ſu mal, pues la vida, y la muerte ſe conjuran tanto contra el a ruegos de ſu ambicion; que ſiendo los dolores de quien muere, ſolo le ſirue la vida para ſentirlos.

Aſsi que a tanto llega la fuerça del engaño, vna dignidad a viſtas, y vn deſeo de deleytes? Y bien el deſengaño podra igualarle? Y como. Si vna dignidad a viſtas antes de morir ſabe dar penas de difunto, el deſengaño es tal, que vna muerte contemplada, haze que los hombres gozen de la dicha de reſucitados, ſin paſſar por la deſgracia de muertos. Fue agudeza de ſan Pedro Chryſologo, vienen aquellas piadoſas mugeres Lucæ 24. al ſepulcro de Chriſto a carearſe con la muerte, y a venerar con agaſajos de piedad, aquel cuerpo que auia ſido depoſito de ſus vidas: *Venerunt ad monumentum portantes, quæ parauerunt aromata.* Entran alentados dentro, y no hallādo en el a Chriſto Señor nueſtro, trocando ſu triſteza en gozo, ſalieron llenas de contēto, *exeuntes*, añade ſan Matheo ca. 28. *cum timore, & gaudio magno*, que mudança es eſta de eſtas mugeres?

San Pedro Chriſologo ſer. 28. Lucæ 24.

res? al yr llenas de tristeza, cubierto el coraçõ de luto, y los ojos de lagrimas, hazian exequias con su afecto a lo mas rico de sus esperãças, que imaginauan sepultadas cõ la muerte de Christo; y al salir trocado el luto en alegria, todo es gusto y contento? como tan de repente tan alegres, las que poco ha llorauã tan tristes? Ocasionò este gozo la nueua de la resurreccion de Christo? Si. Pero con todo esso parece dificultoso, porque quedaron tan temerosas del caso, q̃ no solo no se atreuiã a hablar del sucesso con otros, pero ni aun entre si mismas, como aduierte el Padre Maldonado: y a ser el gozo de essa dicha dificultosamente, se represara en el coraçon. Entended el misterio, dize grandemẽte Chrisologo, estas mugeres entraron en el sepulcro, tuuieron delante de sus ojos el desengaño de la muerte, el horror de la sepultura, y tiene tal fuerça vna muerte de vn Principe, de vn Rey delante de los ojos, q̃ llegãdo a morir solo cõ la imaginaciõ, al salir dl sepulcro se hallarõ cõ gozo de resucitadas. Son grandes las palabras del Santo: *Mulieres intrant sepulchrum, vt fierent sepulturæ participes, sociæ passionis exeunt de sepulchro, vt ante fide resurgerent, quam resurgerent carne.* O que grandes efetos tiene vna muerte delante de los ojos, vna sepultura auierta; quereis saber que tanto, que estas mugeres solo por estar a vista de vn sepulcro, llegarõ a tener dicha de resucitadas, sin passar por la desgracia de muertas: *Ante fide resurgerent.* Este gozo, y esta alegria ya es de resucitadas. Pues como, que no han muerto? y gages de resurreccion gloriosa, solo se alcançan con pension de vna muerte triste? No importa, que aunque no han muerto, pero han estado a vista de vn sepulcro, y vna muerte a vistas tiene tanta fuerça, que si la vista de dignidades, y bienes del mundo, antes de morir ocasiona penas de muerte, vna muerte cõtẽplada da premios de resucitado, sin passar por la dß dicha d̃ muerto. Y por esso digase, que estas mugeres a fuerça de vna muerte representada gosarõ los efectos de vna resurreccion verdadera. Mas si fuesse esto lo del Euãgelio: *Sint lumbi vestri precincti.* Dicipulos mios estad a punto. Y porq̃ tanta preuencion, *& vos similes homi-*

P. Mald.

hominibus expectantibus Dominum suum, quando reuertatur à nuptijs. Estad esperando a Dios quando venga en la muerte a desposarse con vuestras almas; como esplican todos los Padres. Y se hecha de ver en el fin del Euangelio, *quia qua hora non putatis filius hominis veniet.* Estad siempre a vista de la muerte. Y bien: que se seguirà de muerte tã preuenida? *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* El Griego no leyò, *in manibus vestris,* sino *Lucernæ ardentes* solamenre: sed como vnas luzes encendidas, que luzes son estas? S. Gregorio Homilia 53. in Euangelia lo esplica del exemplo, y la enseñança, con que los Santos alumbran a los hombres en la obscuridad de la noche deste mundo: *Lucernas quippe in manibus tenemus, cum per bona opera proximis nostris lucis exẽpla mõstramus.* Que misterio està encerrado en esse alumbrar y enseñár a los demas? Es dezirles que seã como vnas estrellas que estèn alumbrãdo eternamẽte en el cielo; segun aquello de Daniel cap. 12. *Et qui ad iustitiam erudiunt multos quasi stellæ in perpetuas æternitates.* Assi lo explica el Santo largamente en la prefacion de los Morales cap. 10. Que contradicion es esta? Aquel *Sint lumbi vestri præcincti,* es preuenciõ de quien ha de morir: este luzir como estrellas es de quien està en el cielo con gajes de eternidad. *In perpetuas æternitates.* Aquellas diligencias son para la muerte: Estos efetos son de quiẽ ha resucitado ya, pues q̃ quiere ser q̃ pida Christo a los suyos cosas tan encõtradas, como son prepararse para morir, y luzir como si vuiessen resucitado? Que no ay contradicion, tened Dicipulos mios la muerte a vista, *Sint lumbi vestri præcincti,* y con esso assegurareis estar luziendo como si estuuierades ya en el cielo, que vna muerte contemplada adelanta tanto los lãces de la gloria, que solo por contemplalla tendreis la dicha de resucitados, sin passar por la desgracia de muerto? Que luzimientos tan raros son los de san Frãcisco de Borja? que resplandor tan nueuo el de sus virtudes? que mudança tã prodigiosa la suya? vn Principe criado en la grandeza de su casa, entre el alago de tãto mando, entre la lisonja de tanto valimiento, entre los antojos de vna sangre lozana, tan detenido, y tan

San Greg. hom. 53.

Daniel c. 12.

compuesto, que ni los gustos le solicitan, ni las penas le aquexan, ni las ambiciones del mundo le turban. Si le miro entre las honras del mundo, le hallo tan trocado, que no hauia pena para el como tratalle con ceremonias, que oliesen algo a la grandeza passada. Aun no conualecido de vna grāde enfermedad, pusose en vn largo camino, quiso vn cauallero agasajalle, y no conociendo la humildad de Frandisco, dizele: Viene V.S. cāsado de tan larga jornada? Essa señoria, dize Frācisco, es la que me cansa, mas que la enfermedad, y el camino. Si le miro entre las injurias de los tiempos; entre las descortesias de sus rigores, le hallò tan señor de todos ellos, que parece que descargauan en otra parte el golpe. En lo mas riguroso del tiempo se ponia en medio de los campos a desafiar sus inclemēcias, ya enuestido de los ardores del verano, ya de las mayores asperezas del inuierno. El tratamiento de su persona tal, que no solamente desfallece la imitacion para seguirle; pero aun el entendimiento para ponderarlo. Siendo Virrey de Cataluña en medio de banquetes espledidos, sabe passar vn año entero con vna escudilla de lantejas. Las penitencias tan continuas, y tan largas, que siendo las diciplinas todos los dias, passauan de ochociētos los açotes: el cuerpo vestido de silicio; la cama el suelo duro; el sustento lo que allegaua de limosna; el vestido remēdado: ya fregando en la cozina como el mas humilde lego, ya esporteando cal, ya arena, y dando barro a la mano a los oficiales, que labrauan la hermita de Oñate. Que es esto? vn grāde de España, vn valido del Emperador, vn D. Frācisco de Borja en tāto desprecio, en tanta humildad, entre tantos rigores tanbien hallado, como sino estuuiera en ellos? es san Francisco hombre de esta vida, o de la otra? que no es de esta vida san Francisco de Borja, pues aun quando viuia gozaua los priuilegios de resucitado, a quien ni los males afligen, ni los gustos alagā. Pues como resucitado? que esso de la resurreccion es despues de la muerte, y Francisco aun viue? Que importa, mirad el principio de su conuersion. Acompaña el cuerpo de la Emperatriz D. Ysabel, llega a abrir

la caxa para hazer la entrega, y hallò tan desfigurado aquel rostro, en quien la gala aprendiò donaire, la hermosura belleza, y la magestad soberania, que no se atreuiò a jurar que era el cuerpo de la Emperatriz. Ponese a contemplar aquel cuerpo, en quien la muerte auia tambien logrado sus rigores, y beuiendo desengaños por los ojos, cogiendo escarmientos con las manos, le dio tal buelco el coraçon, que al punto las glorias, y grandezas del mundo le parecieron locura, y engaño, y se determinò a seruir a Señor que no se le pudiesse acabar. Assi que tanto se carea con la muerte? tanta prisa se da el desengaño, pues ya yo no me marauillo de verle tan dueño de los acontecimiẽtos, tan sobre todos los infortunios, tan despreciador de las glorias del mundo, tan hõbre de la otra vida, q̃ vna muerte contemplada pone en el andar de resucitados sin passar por el achaque de muertos.

Pecan nuestros primeros Padres, y los que a beneficios de la gracia gozauan de tan soberanas esenciones, se sugetaron por la culpa a los mas viles pechos que aora executan a nuestra vida. Y bien, en que estuuo su desgracia? en dexarse lleuar de los alagos de vna dignidad fingida. *Eritis sicut Dy*, y vna dignidad mẽtirosa tuuo tanta fuerça en su pecho, que quedandose la dignidad en burlas, llegò su desgracia a sugetarlos a penas verdaderas. Brauo desastre. No habrà remedio para tanto mal? Que si habrà. Llega Dios, y hazeles vnas vestiduras de pieles de animales en quien como explican los mas padres, estaua represẽtada la muerte, a que estauan condenados, por ser pieles de animales muertos: quiere el Texto explicar el caso, y junta vnas palabras misteriosas. *Fecit Deus Adã, & vxori eius tunicas pelliceas, & induit eos, & ait: Ecce Adã quasi vnus ex nobis factus es sciens bonum & malum.* Ge Pusoles Dios delante los despojos de la muerte, abrigolos de desengaños, y dize: ya Adan es como vno de nosotros, ya puede competir conmigo en materia de sabiduria. Que modo de hablar es este Señor? Si està Adan hecho blanco de la peor fortuna, cercado de males, rodeado de penas, cõ esse vestido, q̃ es el Sambenito

nito

nito de su culpa, y el padron de su infamia, como dezis q̃ quiere competir cõ vos? q̃ tiene q̃ ver esta desgracia con essa soberania? esto es verdad, o es burla? para verdad es muy encarecida, y para burla es demasiadamẽte pesada, pues le sobra a vn desdichado desgracia sin aumẽtarla cõ lo penoso de vna burla. Que no es burla dize grandemente S. Ambrosio, y Tertuliano, aunq̃ otros Santos lo explicã por ironia, sino efectos de la dicha de Adan. Verdad es q̃ està acometido de penas, despojado de la dignidad, rodeado de miserias; pero tiene en aquellas pieles de animales muertos, vna muerte a vistas, vn morir en representacion, pues juzgadle ya por diuino, q̃ es tal la fuerça d̃ vna muerte a vista, q̃ llega a gozar por desengañado lo q̃ perdio por ambicioso. Muerte tiene delãte de los ojos, pues ya es como Dios, no a beneficios de vna diuinidad poseyda; sino a fuerça de vna muerte contemplada. *Etsi Adam,* dize Tertuliano, *propter statum legis deditus morti est, sed spes ei salua est, dicente Domino: ecce Adam factus tanquam vnus ex nobis: de futura scilicet adlectione hominis in diuinitatem.* Verdad es que està cõdenado a muerte Adan, pero juntamente tiene ya visos de Dios en medio de tantas desgracias, porq̃ tiene vna muerte a vistas, que vna muerte contemplada es tan ambicioso modo de pretender, que llegò Adan por tenerla representada en su vestido a tener visos de diuino, antes de sentir por la muerte los achaques de humano. Que si vna diuinidad fingida le pudo ocasionar vna muerte verdadera, bien es que vna muerte contemplada le haga gozar de los efectos de vna diuinidad gloriosa. Que prodigios son los de san Francisco de Borja? que mudança tan grande? que luzimiẽto el de su vida? Que? no le veis contemplando aquella muerte, puestos los ojos en aquel cadauer, pues ya no ay que marauillar, que vna muerte a vistas pone en el andar de diuinos, sin passar por la desgracia de muertos: O que cierta verdad es esta! que a vista de la muerte nos mejoramos tanto, que nos hazemos superiores a todos los bienes y males del mundo, o si la dignidad, el puesto, la plaza la mirassemos a la luz deste desengaño, q̃ poco nos inquie-

Ambros. de Parad. c. 14.

Ter. cõtra Mart. cap. 25.

inquietarian sus antojos, q̃ poco nos lleuarian sus alagos? Dignidad y grandeza, que ha de parar en vn sepulcro, que ay que apetecerla? males, desgracias, que se acaban con la muerte, q̃ ay que temerlos? el mal es, q̃ los miramos como perpetuos, y con esto las grandezas nos inquietan, y los males nos turban, sugetandonos la codicia de los vnos, y el miedo de los otros a vna perpetua esclauitud. Quien quisiere verse superior de todo quãto ay en el mundo, careese con la muerte, tenga delante el desengaño, y se verà tan dichoso, q̃ passando la muerte en representacion, tendrà los efectos de quien haya resucitado.

§. SEGVNDO.

Que en S. Francisco tuuo Dios el feruor de arrepentido, sin el achaque de culpado.

E*T vos similes hominibus expectantibus dominũ suũ.* Y vosotros semejantes a vnos criados fieles, que esperan a su señor. Que diligencia es esta? aora dexadme aqui. Yo dixera, que es dezirles, que aun quando mejor siruen se confiessen por culpados, para que en lo humilde deste reconocimiento, se assegure el lustre de sus seruicios. Sed como hombres, que siruen a señores de la tierra, que con esso aun quando mejor siruieredes os imaginareis con culpas, y achaques, que el mundo es tal, que para delicto basta solo el seruir, y para el merecimiento no basta el cuidado, y assi deziros que seais como sieruos, que siruen a su señor, es deziros, que en lo mas lustroso de vuestras virtudes os trateis como pecadores, para que vengais a ser penitentes sin culpa, y arrepentidos sin pecado. Fue gran ponderacion de san Ambrosio, vió este grã Padre aquellos dos criados de Pharaon, que estauan presos en compañia de Ioseph, y queriẽdo aueriguar la causa de tan graue pena, como es hecharlos de palacio, y priuarlos de sus oficios, no encuentra en la escritura delicto para castigo tan grande. Con todo esso dize el Sãto, el delicto deuiò de ser el que seruian en Palacio. Pues como: el seruir es delicto? antes es fineza. No importa, que es tã peligroso bagio seruir a Principes, y señores, que para *Ambros. de Ios. c. 6*

ra

sus compañeros de Dauid tan cerca, quando dandole parabienes de la victoria, le dizen: *Ecce dies, de qua loquutus est dominus ad te, ego tradam inimicum tuum vt facias ei sicut placuerit in oculis tuis*. Ya se ha llegado el cumplimiento de las promesas de nuestro Dios: cerca teneis a vuestro enemigo tan sin defensa para el peligro, quanto ignorante del riesgo en que se ha puesto, no ay sino acabar con el, y con su muerte, assegurar vuestro Reino, y nuestras vidas. Leuantase el Real Profeta Dauid, y en vna muda suspension de respiracion, y passos llega sin que le sientan, y corta vn pedaço de las vestiduras del Rey Saul. Que accion es esta de Dauid? O que descuido de su vida? tiene en sus manos a su enemigo, que tan injustamente le persigue, y se contenta con cortarle la vestidura? que ha de hazer esse giron cortado? esso fue obseruancia y respecto, dize mi santo Maestro y venerable Padre Gaspar Sanchez, *Illa elegit in quibus aliqua apparebat obseruantia, & nihil erat quod pietas, aut religio damnaret*. El cortarle la vestidura fue tratarle con obseruancia, fue virtud, pues esse pedaço cortado auia de ser vn publico pregonero del respecto, que auia tenido a la magestad real, aunque en tan indigno sugeto: demanera que en el cortalle la vestidura no solamente no pecò, sino que hizo vn acto de virtud. Apenas tiene el pedaço de la vestidura en sus manos, quando arrepentido de la accion, y penitente sin culpa, comiença a llorar el yerro que no hizo. *Post hæc percussit Dauid cor suum, eo quod abscidisset oram clamydis Saul*, y en satisfacion de la culpa que se achaca, haze juramento de morir desde entonces por la vida de Saul, *propitius sit mihi Deus nè faciam rem hanc domino meo Christo Domini, vt mittã manũ meã in eum, qui Christus Domini est*. O que arrepentido estoy desta acciõ; como me pesa de aquella culpa; sobrado anduue en cortarle la vestidura. Que remedio para satisfacion de aquel pecado? Hago juramento (assi explican estas palabras graues interpretes) de mirar de aqui adelante por la vida del Rey Saul: y cumpliolo tam

bien, que detiniendo ya con fuerça, ya con mandatos a ſus compañeros, no les dexò que acometieſen a Saul; antes mudandole de contrario en amigo, el que por los agrauios recebidos le queria dar la muerte: en recompenſa de la accion paſſada ſolo cuida de mirar por ſu vida, que occurrencia es eſta tan myſteriosa? quando le cortò la veſtidura, tuuo eſta accion por obſeruancia y piedad, como explica mi gran Maeſtro, pues como deſpues ſe arrepiente de ella como falta? ſi al executarſe fue virtud, como deſpues de hecha la trata como pecado, y en recompenſa de vn ſeruicio hecho, haze juramento de mirar por la vida de Saul? Eſſe es deſcredito de la virtud, arrepentirſe de lo que fue piedad, hazer penitencia de lo bien hecho. O que gran deſcuido? que no fue, ſino primores de la piedad del Real Profeta. Dauid, dize mi ſanto venerable Padre Gaſpar Sanchez. Tenia gana Dauid de dar muchas mueſtras de ſu fineza con el Rey Saul, pues buen remedio. Antes de cortarle la veſtidura mirando eſſa accion al viſo de la religion, hallò que era virtud y obſeruancia: Pues cortele la veſtidura que no es pecado, ſino rendimiento, no agrauio ſino ſeruicio: deſpues de cortada como ſe vera, obligado a ſeruirle mas? Mire a eſſa accion al viſo de ſu fineza, y deſeoſo de empeñarſe en nueuos ſeruicios, le leuante teſtimonios de culpa para obligarſe a la paga, con que vino a tener dos empleos ſu fineza: el primero cortarle la veſtidura, porque fue obſeruancia: el ſegundo, el tratarla como ſi fuera pecado para darle nueua ſatisfacion. *Sed qui fidelis erat* (dize mi gran Padre) *ac pius Dauid animus in illa tanta continentia aliquid habuit, quod non probaret, & quo læſam arbitraretur regiam maieſtatem; quare percuſſit Dauidem animus ſuus*. O que mueſtras tan grandes del amor de Dauid porque ama a Saul, le corta la veſtidura, y por auerla cortado eſtà como arrepentido para amarle mas, pues eſſa accion no fue buena? luego no es digna de arrepentimiento, ſino de galardon y alabança: es verdad, pero para la fineza de Dauid

era poco la primera acciõ, que remedio para empeñarse en nueuas demonstraciones para hazer el beneficio mirarle como prouechoso, y acertado; para obligarse a nueuos empeños, mirarle como agrauio, y como a falta, para que mirado como beneficio se haga; mirado como falta despues de hecho se recompense con otra demonstracion. Gran metaphysica de amor. Al beneficio hecho leuantarle testimonio de culpa para obligarse a otra satisfacion de nueuo, que remedio para que san Frãcisco de Borja cumpla con el feruor de sus ansias, que juzgaua por poco todo quanto hazia. Maltratarse en vida, hazer vna penitencia tan austera que no aya fuerças para sufrirla. No basta que en medio de tantos feruores se tenia Francisco por tibio. Pues buen remedio, a la hora de la muerte leuantele testimonios de culpa, a esse feruor para obligarse a nueuas satisfaciones, y en esso tendra las ganancias dobladas, vna en maltratarse en vida, y otra hazer penitencia a la hora de la muerte de sus rigores por demasiados. Que grande enseñança; para quien trata de veras de seruir a Dios: al hazer la obra buena con aliento, y con brio, como quien sirue a Dios con ella: despues de hecha quedar con rezelos, y sospechas de si vuo falta en la execucion: para venir a hazer penitencia de sus mesmas virtudes, no por lo que tienen de virtudes, sino por lo que les achaca su desconfiança, y rezelo.

Apretemos mas este pũto, que es grande tener escrupulo de sus penitencias, hazer penitencia de sus virtudes? Yo digo que para que san Francisco de Borja se acordase de lo mucho bueno que hauia hecho, le permitio Dios escrupulos en lo mas heroico de sus virtudes, que san Frãcisco es tal, que miradas sus obras como virtud todas le parecian nada, en mirandolas con sobra de culpa todas le pareciã mucho. Cosa rara. Toda la vida se estaua quexando que no hazia nada, que era tibio, y negligente, que estaua de valde en la Religion, q̃ no hazia penitẽcia de sus culpas: llega la hora de la muerte, buelue los ojos a su vida, y ya juzga su feruor por ex-

cesso. Que mudança es esta? estas acciones no son las mismas que executò en su vida? Pues como entonces se le desaparecen, y aora las juzga por excesiuas? si al hazerse fueron pocas, como despues de hechas crecen a muchas? O humildad de Francisco! en mirandolas como virtud se las deshaze su humildad: en mirandolas como culpas se las aumenta su arrepentimiento. Assi, pues que remedio para que san Francisco sin faltar a su grande humildad confiesse lo mucho de sus virtudes, y de vn publico testimonio del excesso de sus rigores? Que? mirelas como culpa, y como achaque, que el que para virtudes las tendra por pocas, en mirandolas como culpa, las confessara por muchas. Aora boluamos a aquella lucha del Patriarca Iacob. Vence Iacob al Angel, y al Angel, o ya de pesaroso, ò ya de preuenido tocale el muslo, y dexale coxo, *tetigit neruum fœmoris eius, & statim emarcuit.* Que çoçobra es esta de tan grandissima victoria, mucho de hazerle vitorioso, y luego herirle el muslo? O como parece que se arrepiente Dios de sus fauores, pues cobra en lo mucho de aquel dolor, lo grande de aquesta dicha: que no es arrepentirse dize doctamente Genadio, sino aumentar la fineza, *vt continentem, atque perpetuam luctationi illius memoriam teneret*. El herirle el muslo no fue disminuirle la victoria, sino preuenirle acuerdos a su memoria paraque no se oluidase de la gloria deste vencimiento. Menos lo entiendo. Que le hirio el muslo paraque se acordasse de la lucha, pues tan oluidadizo es de su gloria Iacob que ha menester recuerdos para memoria de vna dicha tan grande? tan pequeña accion fue vencer a vn Angel, ò a Dios en el que ha menester señas que le auisen de su bizarria? tan encubridor es de sus grandezas, que es necessario leuantar en essa pierna herida, vna coluna que publique la victoria? A el mismo no le està bien publicarla? luego, enuano son essos auisos, luego enuano son essos recuerdos. Que no son dize profundamente Genadio, el vẽcer a Dios fue brio, fue fortaleza, fue valẽtia de su braço: el quedar

Gennaddio apud lippomanum in catena.

dar coxo fue achaque, fue flaqueza, tiene algo de falta. Assi, pues si quiere Dios que Iacob se acuerde de lo mucho de aquella gloria, asegurele en el achaque de la pierna, que Iacob es tan desconocido de sus grandezas, q̃ se le oluidarà la victoria por luzida, y solo se acordarà della por achacosa. *Vt continentem, & perpetuam luctationis illius memoriam teneret.* Y assi bien trazado el lastimarse la pierna, que Iob es tal, que por confessar aquel achaque vendrà a publicar aquella gloria. Que remedio para què san Francisco de Borja confiesse el excesso de su aspereza, tan grãde, que si el no lo dixera era imposible el creerlo? que remedio para que sin faltar a la humildad el mismo publique sus virtudes? que? Pongale Dios en la imaginacion alguna sospecha de culpa en aquellos excessos, aya algo de achaque, aunq̃ sea aparẽte que con esso Francisco por no encubrir nada de sus culpas, vendrà a confessar sus virtudes. Que si encubre sus hazañas por luzidas, el mismo las descubrirà por achacosas.

§. TERCERO.

Que san Francisco de Borja se pone por santo en el mismo riesgo de perder la compañia de Dios q̃ los hombres por pecadores.

Expectantibus Dominũ suũ quando reuertatur à nuptiys. Y vosotros semejantes a vnos hombres que esperan a su Señor quando viene de casarse. Dificultosas palabras, el esperar a este señor, es esperar la hora de la muerte. Donde como dize Nysseno, y Cirillo, se desposa el alma con Dios para toda vna eternidad. Pues aora entra la dificultad, si le esperan para desposarse cõ su Magestad, como le han de esperar como a quien viene de casarse. Quien vio jamas que las mismas diligencias embarguen la pretencion! No era mejor esperalle como a quien venia desalado por nuestro amor con deseo de hazer estos desposorios santos, que esperalle como quien viene ya de celebrar las bodas en otra parte? O que desengaño tan riguroso! obligar a desear que venga para verle

Nysseno Cirillo.

le con agenos empleos. Si acertasse yo a explicarme. El premio a que puede aspirar vn alma es a desposarse con Dios, a gozarle por toda vna eternidad. Pues dize Christo, dicipulos mios, quereis saber la pureza con que me aueis de seruir, la perfeccion que yo quiero en vosotros, pues *similes hominibus*, estad siruiendo como si el premio fuera imposible, y si el premio de vuestros merecimientos es el desposaros conmigo en la gloria, tan lexos ha de estar el q̃ se precia de amante de seruir por el premio q̃ ha de seruir a Dios como si ya se vuiera desposado en otra parte, y fuera para el imposible. Verdaderamẽte señores q̃ quando en todas materias no fuera tan gran de san Francisco q̃ en el desinteres, y despego de premios, con q̃ siruio a Dios, nadie aurà q̃ no le juzgue por insigne. Siruiole con despego de premios humanos; despego de sus parientes; y despego del mismo Dios. Que despego el de premios humanos? estaua el Santo vn dia en oracion resultò a dexar el mundo, y estrecharse en los cortos limites de vna Religion, y vio el Santo que vna mitra le andaua cercando la cabeça como pretendiẽte de tan grande empleo, y codiciosa de sujeto tan grande. Turbose al menor amago de dignidades Eclesiasticas, quien tan generosamente atropellaua las mejores de la tierra, y dudoso de lo q̃ pretẽdia Dios, en esta visiõ, espera al segundo dia, pero la mitra sin perder diligencias de pretendiẽte, boluio segũda vez a cercarle la cabeça. Lo mismo le acontecio el tercero: siete dias enteros durò la misma vision, apareciendosele a la misma hora, hasta que hallandose congojado el Santo, se boluio a Dios, y con gran resolució le dixo, perdonadme Señor q̃ no lo puedo mas sufrir, yo os prometo q̃ sino cessa esto, y sino me asse gurais la pobreza en la Religion, que no os seruire en ella, ni entrare jamas en la Compañia. Passo gran Padre, que se rozan en demasias de libertad vuestras palabras a Dios echais retos, q̃ no le seguireis en la Religion, sino impide las dignidades? esso no es poneros a peligro de perder la Compañia de Iesus? Pues que quiere ser, q̃ por humilde, y por santo os pongais a peligro de perder su Compa-

ñia. O que fineza esta. Yo digo que san Francisco de Borja es tan santo, que por santo, y por humilde viene a tener el mismo peligro de perder la compañia de Dios, q̃ tienẽ los hombres por pecadores. Estrena Adã en los primeros passos de su vida, los fauores de vn valimiento grande con Dios, y el que tan sin merecello se vio tan adelante en su gracia, al amago de vn antojo se hallà fuera del Parayso, echado de su casa, y apartado de su Compañia. Que nouedad es esta? y que bueltas de la fortuna? Ayer muy introducido en Dios, y oy fuera de Palacio: ayer gozando lo mas rico de sus fauores, y oy esperimentando lo mas aspero de sus castigos? Que ocasion le pudo poner en tan desdichada mudança? No veis el caso, dize galantemente Crysostomo: *eritis sicut dij*. Tenian delante de los ojos vna dignidad fingida, y tuuo tal fuerça en su pecho, que la codicia de vna dignidad mentirosa los apartò de la compañia de Dios: *Diuinitas mẽtita à Deo separauit*. Brauo desacierto de Adan, perder la cõpañia de Dios por el alago de vna dignidad mẽtirosa. Que remedio para desquitarse Dios de la grosseria de Adan? Aya vn san Francisco de Borja tan enemistado con las dignidades de la tierra, q̃ si Adã por pecador la codicia de vna dignidad fingida le aparta de la cõpañia de Dios. S. Francisco de Borja es tã santo, q̃ el desprecio de vna dignidad aparẽte le pone a peligro de perder la compañia de Iesus, y si Adan por la vista de vna dignidad representada pierde a Dios: S. Frãcisco por la vista de vna Mitra aparente se pone a peligro d̃ perder a Iesus, y se eche de ver, q̃ tiene los mesmos riesgos S. Frãcisco por santo, q̃ Adan por pecador, pues si Adã por alcãçar vna dignidad mentirosa pierde la compañia de Dios, S. Frãcisco por huir de vna dignidad aparẽte se pone a peligro de perder la compañia de Iesus.

Chrysost. hom. 36.

No està biẽ põderado el caso: amenazar a Dios q̃ no entrarà en la cõpañia sino le assegura el no tener dignidades? si q̃ S. Francisco de Borja es tan humilde, y tan reñido cõ las grandezas de la tierra, q̃ parece q̃ estima en mas vn estar sin Dios, (no digo estar sin el de todo pũto, sino tenerle cõ la perfec-

perfeccion que professa la Religion) quedandose en desprecio, que vn tenelle si ha de ser con dignidades. Mas si fuesse esto aquello del Apocalipsi. Estauan 24. ancianos coronados por Reyes haziendo compañia a la magestad de Dios: que soberania tan grande, bien es que se sirua de Reyes, y de Emperadores, y viendose en aquel golfo de dicha, postranse en el suelo, y a porfia se quitan las coronas

Apoc.4. de las cabeças, *mittebant coronas suas ante thronum.* Que diligencias son estas destos ancianos? porque arrojan las coronas? tan enemistadas estan las coronas con la compañia de Dios, que en viendose en su presencia luego se las quitan, y las arrojan delante del Trono? Porque no se quedã Reyes? esso no, dize grandemente

Tertul. de coro. mil. in fine. Tertul. de Corona militis, que quien sirue a Dios ha de estar tan mal con grandezas, y coronas de la tierra, que vna de dos, o ha de perder las coronas, o no ha de estar en su compañia, q̃ estar en compañia de Dios con carga de quedarse Reyes, no cabe en la humildad de quien trata de seruir a Dios con fineza. Alude dize este gran Doctor a los soldados del Dios Mitra, ponianles la corona en la cabeça, y en tratando de dedicarse al culto de su Idolo, luego hazian juramẽto de quitarsela aunque fuesse a costa de la muerte, y de perder a su Dios, pareciendoles que era mejor partido perderle por no quedar coronado, q̃ estar en su compañia con carga de quedarse Reyes, *Atque ex inde nunquam coronatur, id quod in signum habet ad probationem sui sicubi tentatus fuerit de sacramento, statimque creditur Mithræ miles, si deiecerit coronã.* Señal era de ser verdadero soldado, y sieruo de su Idolo el perderle por no quedarse con coronas. Iuzgando que era mejor partido, perder su compañia por no tener coronas, que tenerle con pension de quedarse coronados. Assi pues bien trazado: si estos ancianos han de estar en la compañia de Dios, saquen por partido el quitarse luego las coronas; el que no han de quedar Reyes. Que el desprecio del mundo en quien sirue deueras a Dios ha de ser tal, que saquen por partido de estar en la compañia de Dios el no hauer de tener dignidad ninguna. Compañia de Dios, y coronas?

obraũa alguna marauilla, luego el ponerse colorado, luego el correrse, luego el empacharse. Vna vez que sanò a vn endemoniado, quedò tan corrido como si vuiera cometido alguna culpa graue, no auia tormento para el como tratarle como a santo. Que es esto gran Padre? vos no estais deseando tener a Dios en vuestro pecho? pues estas marauillas que obrais son prendas, de que se ha cumplido vuestro deseo. Pues para que es la congoxa? Para que la turbacion? Quien jamas ha visto, que sea de sentimiento alcançar lo mismo que desea? O prodigio de Francisco? su amor, y su humildad estan tan soberanamente encontrados, que ni su amor puede estar sin Dios, ni su humildad puede sufrir el tenerle. Pues como hemos de tratar a Francisco para no atormentarle? Que le hemos de dezir para no afligirle, què està Dios en su pecho? O que està fuera del? No se, si le digo que no le tiene atormentado su amor, que no puede passar con la ausencia de vn Dios amado; si le digo que le tiene atormento su humildad, que no puede sufrir la dicha de vn biẽ tan infinito: Que remedio para ni descõsolar su amor, ni afligir su humildad? Ponerselo en duda, para que por lo contingente del hallarle se alienta su amor, y por lo dudoso del no tenerle le satisfaga su humildad. Assi ha de ser, dixo con gran reparo Giliberto sermone 46. in cantica, que en los Santos con amar tanto a Dios mas poder parece tiene la humildad, que el amor, pues por cumplir cõ su humildad quieren que se ponga en duda lo mismo, que desean. Estauan las almas santas compañeras de la Esposa deseosas de ver a Dios; y encontrarle: buscauale tambien la Esposa, y dizeles: *Adiuro vos filiæ Hierusalem, si inueneritis dilectum, &c.* Mira que os pido, que si le encontraredes, que le digais la fineza de mi amor, y el rendimiento de mi voluntad. Que modo de hablar es este dize Giliberto, si le encontraredes? estas almas no son santas, no son feruorosas? no son amantes? no le buscan? luego no ay duda, que le encontraran, que no cabe en la fineza de Dios negarse a ansias tan encendidas? pues para que les pone la dicha en duda, y el hallazgo

Gilibert. serm. 46. in cantic.

Cantic. 5.

go en contingencia? no era mejor dezirselo por cierto, quando le encontraredes? Esso no dize Giliberto, que en vez de obligarlas fuera afligirlas, cierto serà el hallazgo: pero pongaseles en duda, que si su amor para su cõsuelo ha menester la certidũbre del tenerle, su humildad para su satisfaccion ha menester la duda del hallarle. Grandes palabras. *Cõditionaliter suspendo non ambigens de vestra inuentione, sed magis consulens verecundiæ. Nam sub conditione ancipiti hæc vobis dici temperantius auditis, quam si dicatur præcisse cum inueneritis. Non veretur ne suspensiuam conditionem ad iniuriam trahant, nouit verecundiam filiarum Hierusalem, nouit humiles spiritus, plus læderet præcissa definitio, quam suspensa conditio*. Deseando estauan las compañeras de la Esposa ver a Dios, pero la grandeza del bien le parecia infinito a su humildad. A su amor toda prissa les parecia tardãça, a su humildad toda tardança la juzgaua por prissa. Que remedio para hablar al gusto destas almas? si les dize que no le encontraràn, entristece su deseo, si les assegura el hallazgo agrauia a su humildad, que siempre se juzga por muy lexos de Dios. Pues que se les ha de dezir? linda traça la de la Esposa. Aun que sea cierto el encõtrarle, ponga les la dicha en duda, aya cõtingẽcia en el hallazgo paraq̃ por lo q̃ tiene de hallazgo se cumpla con su amor, y por lo que tiene de duda se satisfaga su humildad. Que es tal la humildad de los santos, que lo que desean por cierto se les ha de dezir por dudoso. Santo mio vos no deseais tener a Dios en vuestro pecho? no aspirais a lo mas alto de la perfeccion? pues para que tanta congoxa, y tanto sobresalto, quando os dizen, que gozais de los regalos de su Magestad? Estos milagros no son prendas, de q̃ Dios està en vuestra casa, y muy de assiento? luego mejor fuera daros el parabiẽ desta dicha, que no afligiros con nueua tan gustosa. Que hemos de dezir a Francisco, q̃ està Dios en su pecho, o q̃ no lo està? que es santo, o q̃ es pecador? todo es terrible estar sin el es insufrible para su amor, tenerle es mucho para su humildad, pues aunque es cierto el que le tiene en su pecho pongamoselo en duda, para que con la duda cresca su humildad

mildad, y con la nueua del hallarlo se cōtēte su deseo. *Dico si inueneritis*, Prosigue Giliberto, *non dico cum inueneritis: illud dico; sed istud intelligo, de meo affectu dubitatio isto non prodit, sed affectui vestro, & humillissimæ æstimationi de vobis ipsis morem gero.* Bien se que teneis a Dios glorioso Padre, y que en vuestro pecho estan encerrados los tesoros de la gracia, pero vuestra humildad ya que no puede estoruar el sentimiento, embaraça por lo menos las palabras, y assi quando viuiais era fuerça deziros en duda, lo que se tenia por cierto, para que engañando a vuestra humildad por lo dudoso, se satisfaga vuestro amor con lo seguro desta certidumbre.

§ QVINTO.

Que S. Francisco de Borja todo es coraçon sin labios.

NO se si han reparado, que andando Christo tan menudo en auisar a sus dicipulos, las diligencias con que han de preuenir su venida, todo lo reduze a obras, y nada a palabras. *Sint lumbi vestri præcincti:* Estad bien ceñidos, *Lucernæ ardentes in manibus vestris.* Luzes en las manos, *& vos similes hominibus.* Y vosotros esperando siempre la hora. *Vt cum venerit, & pulsauerit, confestim aperiant ei.* Para que seais puntuales para abrirle las puertas. Y entre tan preuenidas diligencias; la lengua no ha de tener algun oficio? No se reserua algo para la boca? esso no. Sean las obras las diligentes, sean las manos las cuydadosas, estè el cuydado en vela, el afecto siempre encendido en el amor de quien se espera, pero la boca calle, que es afrenta de vn amor abrasado tener necessidad de palabras para explicarse, q̄ si el es verdadero, siempre llegaran tarde las palabras, pues sabe darse a entender sin lengua, y explicarse sin vozes. O gran Francisco! Tenia costumbre el Santo de passar largas horas en oracion teniendo la boca cosida con el suelo, para complir con su afecto, y con su humildad de tan feruorosa y humilde oracion se le vino a encancerar la boca, y a pudrirsele demanera, que en muchos dias no pudo hablar palabra. Que es esto señor? A vna boca tan afectuos-

tuosa, y tan de vuestro gusto le embaraçais los mas regalados oficios, los mas dulces empleos, que pudo codiciar vuestro amor? Si essa boca fuera pecadora, que otro castigo merecia? Pues que quiere ser que tẽgan las finezas de Frãcisco el castigo que merecen los pecadores? essa boca cosida en el suelo humildemente, no os ama amorosamente? no os reconoce? pues para que el castigo de encancerar la, para que la pena de pudrirse? Que ha de hazer aquel volcan de su amor sin tener por donde respirar vn poco, ni palabras con q̃ explicarse? Mejor fuera dexarle la boca libre para desahogo de tantas llamas. Esso no. Encancerese le la boca, impidansele las palabras, que fuera mengua del amor de Frãcisco, si tuuiera necessidad de palabras para explicarse. Amor tan encendido no tenga boca: no, que por mucha prisa q̃ se den las palabras, ya llegan tarde, pues en cada accion tiene mil lenguas que publiquẽ sus indicios. Durmiendo estaua la esposa, si es que las ansias de su pecho le dauan treguas para el descanso, entre los diuertimientos del sueño esta-

ua la atencion tan despierta, que oyendo la voz del Esposo dize: *Vos dilecti mei, ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles*. Esta es la voz de mi amado, ò como viene abreuiando distancias con su amor, atropellando dificultades con su fineza! Y bien de donde conocio la voz? *Ecce iste venit.* Viole ligero, y afectuoso, y q̃ con andar tan aprisa sus pies, no podian alcançar a su afecto: assi pues suya es la voz, q̃ palabras de quien se muestra tan amante, solo pueden ser de mi Esposo. No lo entiẽdo? Erradas parecen que estã las palabras. La fineza del Esposo hizo conocer su voz? Parece que auia de dezir, que la voz descubrio sus finezas. Las palabras no son para explicar el afecto? las vozes no son vnos sustitutos de los secretos del alma? pues como trocando mysteriosamente las razones, dize, no que la voz descubrio el afecto de su esposo, sino que el afecto le dio a conocer la voz? Que no es hierro, sino acierto soberano dize Titelmano, que quando el amor es el que deue, el se explica tan por si mesmo, que el mesmo amor se oye, y sirue de explicar las palabras,

[Margin notes: *Cant. 2. ... 8.* / *Titelm. ad hunc locũ.*]

labras, y trocando soberanamẽte los oficios, el amor es el descubierto, y las palabras las retiradas, que si en los demas la voz es la que explica el cuidado, en vn amante fino, ha de ser tan parlero de si mismo, que ha de pertenecer a la jurisdicion del oido. El amor se ha de oyr; y las palabras se hã de entẽder: no explique la voz el cuydado sino el cuidado llegue a dar a conocer la voz. *Audiens sponsa sponsum de se tan sollicite curam agere, agnoscit vocem dilecti.* Oyò el cuidado y conocio la voz, y conocio el cuydado? Esso no, que es cuidado en amante fino, y en quien professa fineza, el cuydado es tan todo lenguas, que se llega a oyr, y a quedarse retiradas las palabras, pues el sirue de darlas a conocer, y no las palabras al cuydado. Que es este quitarle la boca a Francisco? que encarcerarle los labios? assi le dexa Dios sin palabras? es credito del amor de Francisco, que su fineza es tal, que no ha menester palabras para explicarse. Es vn amor, que se percibe por todos los sentidos, y assi no ay boca para explicarlo, pues fuera afrenta suya tener necessidad de palabras para darse a entender.

Aora yo digo, que con san Francisco de Borja se desquitò Dios de vna gran perdida que tuuo con los hombres. Celebrauanle fiestas, acudian al Templo, cumplian con lo mas santo de sus ceremonias; pero partiendo jurisdicion el coraçon, y los labios, la boca le dauan a Dios, y al coraçon a los Idolos, y juntamente oficiosos, y atreuidos, quanto le venerauan con los labios, le agrauiauan con el coraçon. Vio Dios vnas fiestas tan a medias, y lleuando mal, que en tan injusta diuision le diesen la peor parte, dize por el Profeta Esaias cap. 24. *Populus iste labiis suis glorificat me: cor autem eorum longe est à me.* Solamente me cabe en estas celebridades deste pueblo los labios, que el coraçon està tan lexos de mi, quanto cerca de sus antojos. Pues no quiero sus fiestas, ni admito sus sacrificios, que es nueuo linage de agrauio, hazer del seruicio terceria para la ofensa, y capa para la culpa. Ofender con cara de quien sirue, o que agrauio, tan grande! Assi explica Tertuliano aquellas palabras

Esai. ca. 1. n. 13. bras de Esaias en el cap. 1: *Neomeniam, & sabbathum, & festiuitates alias non feram: Calendas vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea.* Ni quiero vuestras fiestas, ni admito vuestro sacrificio. Pues señor assi perdeis vnos reconocimientos tan grãdes de vuestra diuinidad? Vnos testimonios tan publicos de vuestra soberania? Si dize Tertulia: porq̃ son testimonios de la boca, y agrauios del coraçon. Tert. 4. circa Marc. c. 12. *Odium alicubi sabbathorum professus est, vestra sabbatha dicendo, hominum ea deputans non sua, quæ sine Dei timore celebrabat populus plenus delictis, labiis Deum diligens, non corde.* Vnas fiestas de vna gente, q̃ toda es labios sin coraçon no las quiero, perdidos van essos reconocimientos, malogradas essas festiuidades. Grandes perdidas son estas: perder Dios tantos cultos, tantas veneraciones, tantos testimonios de su grandeza, que remedio para desagrauiarse Dios? Aya vn Frãcisco de Borja con vn coraçon abrasado, y vna boca perdida, que si vn pueblo, q̃ todo es labios sin coraçon le embarga a Dios sus mayores fiestas, vn Francisco, q̃ todo es coraçõ sin labios se las darà dobladas, y venga a ser Francisco vn noble desquite de los agrauios de Dios, pues por vn pueblo, que todo es boca sin alma, tiene vn Borja, que todo es alma sin boca.

Sint lumbi vestri præcincti. Sean las diligencias de obras, dize Christo a sus dicipulos, ande el afecto cuydadoso, y las manos diligẽtes, pero calle la boca, que afecto que tiene necessidad de palabras, para explicarse el mismo se desacredita, pues ò peca de tibio si ha menester quiẽ le explique, ò se confiessa por corto pues le llegan a sondar las pabras. Todo os quiero coraçon, pero coraçon sin boca, q̃ palabras en quiẽ ama son descreditos del amor. Lindo reparo de Niseno. Ponese el Esposo en el quarto de los Cantares a regalarse con el alma santa, haziendo vn breue dibuxo de las perfecciones que tambien tenia estãpadas en su pecho: *Quam pulchra es amica mea, quàm pulchra es?* O que atras se queda la mayor hermosura si quiere competir con la vuestra?

Y discurriendo por aquel campo tan dilatado de las prendas de la Esposa, ni dexa faccion, que no admire, ni parte de su hermo-

ſura, que no eſcarezca. Y fiando de la ternura de ſus palabras el agrado del alma ſanta *veni de Libano*, le dize, *Sponſa mea, veni de Libano: coronaberis de capite Amanà de vertice Sanir*. No es poſible que tantas finezas ſe paguen con deſuios, ni puede auer condicion tan zahareña, que no ſe rinda a tan bien ſentidas razones, acaba ya de venir para que tenga logro en tu cabeça la corona, que te tengo preparada. Y ſi tan amoroſos ofrecimientos no ſe hazen lugar en tu voluntad, ſiruales de fiança vn coraçon llagado, y rendido con la menor de tus perfecciones; *Vulneraſti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui*. Entra el gran Niſeno, y en vez del *vulneraſti*, lee del Griego *cordificaſti me, indidiſti mihi cor*. O que coraçon tan nueuo me hallo, deſpues que me rendi a tu amor! O como me has echo todo coraçon! *Cordificaſti me*. Para que es añadir eſtas palabras? Si tan deſpacio le ha contado ſus finezas? ſino ha auido perfeccion de la eſpoſa que no aya ſido empleo de ſus palabras? Ni premios con que no aya ſolicitado ſu correſpondencia? de que ſirue añadir, que le ha dado vn coraçon nueuo, *cor indidiſti mihi*? que todo le ha conuertido en coraçon, *cordificaſti me*? Fue acuerdo ſoberano del Eſpoſo. Auiaſe dilatado mucho en palabras, auia reſpirado mucho ſu fuego por la boca. Tanto hablar mucho deſcredito es de ſu amor, todo es palabras? ò que fria deue de andar la voluntad! que remedio para boluer por ſu fineza? *cordificaſti me*. Digale que todo es coraçon deſpues que la quiere, que aũ lo afectuoſo de aquellas finezas ſantas eſtuuiera a peligro de alguna villana ſoſpecha, ſino aſſegurara a la alma ſanta, que todo el era coraçon a fuerça de ſu afecto, que la boca que hablaua mas era coraçon que boca. *Cordificaſti me*, todo yo ſoy ya coraçon, y aſsi eſtas palabras no ſon de los labios, ſino del alma, que palabras de los labios desdoran el amor, pero boca que ſe ha conuertido en coraçon para ſentir, eſſa es el credito de la fineza. La boca ſe le pierde a Frãciſco quãdo afectuoſamente ſe eſtà abraſando en oraciõ? Si *cordificaſti me*. Que a fuerça de ſu amor ſe ha cõuertido todo coraçõ S.Frãciſco, tãto

que todo es coraçon para ſentir, ſin quedarle boca para hablar. Que detenido en ſus palabras! y que largo en ſus obras! Que de alma para los ſentimiẽtos, y que ſin boca para publicarlos! Que es eſto? cumplir con los cõſejos de Chriſto, que ſean las diligencias todas de la execucion, y no de la boca. Pues *veni coronaberis.* Glorioſo Padre ſi tan puntual aueis andado en cumplir con las clauſulas del Euangelio, que a viſta de vna muerte ſupiſtes poneros en el andar de diuino, ſin paſſar por los achaques de humano: ſi ſupiſtes tener el fauor de arrepentido, ſin la penſion de culpado, ſi vueſtra humildad, es tal q̃ teneis por humilde los miſmos rieſgos de perder la compañia de Dios, que los hombres por ambicioſos, ſi ſeruis tan deſintereſadamẽte, que aun vueſtra humildad ſe congoxa cõ las nueuas de tener a Dios, quando tanto deſea tenerle el incẽdio de vueſtro pecho: ſi ſon tan feruoroſas vueſtras obras, y tã cortas vueſtras palabras, q̃ todo ſoys coraçon ſin boca: *Veni coronaberis.* Venid glorioſo Padre por la corona, que a virtudes tan raras, a meritos tan ſoberanos, a tanto colmo de gracia, muy deuida le es la corona de la gloria. Ad quam nos perducat, &c.

FINIS.

